

Margit Eckholt
Fernando Barredo, sj
editores

CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

**Logros, límites y perspectivas en vista a la
conmemoración del Bicentenario
de la Independencia**



CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

Reflexiones en vista a la conmemoración del Bicentenario de
la Independencia

Margit Eckholt

Fernando Barredo, sj

editores

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-

Impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre del 2011

Índice

Prólogo

MARGIT ECKHOLT	9
----------------------	---

PARTE I. EL LARGO SIGLO XIX. LA INDEPENDENCIA

Firme y feliz por la unión.

La crisis del orden colonial y la independencia

NELSON MANRIQUE	17
-----------------------	----

La independencia hispanoamericana. Perspectiva histórica

JOHANNES MEIER.....	49
---------------------	----

Entre la Iglesia y el Imperio. La soberanía de los pueblos,
en tiempos de la Independencia

GUSTAVO ORTIZ.....	61
--------------------	----

Capítulo 1: Religión, Iglesia y participación ciudadana en la Independencia americana

Pueblo, nación e Iglesia en el tiempo de las independencias.

El caso mexicano.

MANUEL OLIMÓN NOLASCO.....	77
----------------------------	----

El papel de la religión en la Independencia.

Algunos influjos del pensamiento cristiano a la luz
de la obra de Aguirre Carbo y de Lasso de la Vega

JULIO TERÁN DUTARI.....	87
-------------------------	----

La presencia clerical en la Revolución de Independencia rioplatense

VALENTINA AYROLO.....	111
-----------------------	-----

La participación ciudadana en el proceso de Independencia,
Quito 1808-1812

CARLOS FREILE	139
---------------------	-----

La crisis de la jerarquía eclesiástica chilena en tiempos independentistas RODRIGO MORENO	155
-------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

**Capítulo 2: La “difícil” y “feliz” memoria en la Independencia.
Del olvido al reconocimiento**

Entretejimientos y trampas de la difícil memoria BARBARA ANDRADE.....	173
--------------------------------------------------------------------------	-----

Las dificultades de la memoria sexista y las posibilidades de la memoria subalternizada MARTA PALACIO.....	193
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Construyendo la memoria de la independencia: La celebración de los Centenarios de la Independencia del Perú, 1921 y 1924 JUAN LUIS ORREGO PENAGOS	211
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Soberanía en conflicto. El encubrimiento de la soberanía de los pueblos indios en la gesta revolucionaria de la Independencia de México, 1810-1821 ALEJANDRO CASTILLO MORGA.....	229
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

**PARTE II.
EL PASADO RECIENTE (1930-1989):
LA “DEPENDENCIA”**

Las varias caras de la Segunda Independencia CARLOS PÉREZ ZAVALA	243
---------------------------------------------------------------------------	-----

El nuevo laicado: tendencias, promesas e incertidumbres JEFFREY KLAIBER	259
----------------------------------------------------------------------------------	-----

Kusch y el Bicentenario de Abia Yala. Apuntes filosóficos interculturales para una ciudadanía independiente y liberadora de “Nuestra América” CARLOS M. PAGANO FERNÁNDEZ	279
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

La irrupción de las mujeres en la Iglesia. Reflexiones a la luz del Concilio Vaticano II y su recepción teológica VIRGINIA AZCUY.....	297
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

**PARTE III:
PERSPECTIVAS (SIGLO XXI):
LA “INTERDEPENDENCIA”**

Capítulo 1: La Ciudadanía en la “Interdependencia”. Los derechos pendientes y los nuevos derechos en un Estado-nación en transformación

Participación ciudadana y rol del Estado
LUIS AUGUSTO PANCHI 321

Interdependencia, economía solidaria
y construcción de ciudadanía
OSWALDO MATA MERA 335

El bien común primordial
DORANDO J. MICHELINI..... 351

Capítulo 2: La unidad inacabada de AL: visiones, utopías, chances para construir ciudadanías futuras

Posibilidades de la integración latinoamericana
en condiciones de escasa interdependencia
ALEJANDRO PELFINI 371

La Unión Europea – ¿Modelo para América Latina?
GERHARD KRUIP..... 385

Capítulo 3: Las mujeres y la lucha por la ciudadanía plena

Algunas notas sobre feminismo y construcción
de ciudadanía en la Argentina de los años 20
JAQUELINE VASALLO Y LEANDRO CALLE..... 403

La construcción del ejercicio ciudadano de la mujer joven
en la primera década del siglo XXI
RUTH M. ARANCIBIA Y LENY VILLARROEL RÍOS 429

Mujeres pobres en Chile:
de “la opción preferencial por los pobres”
a la plena ciudadanía eclesial
CLAUDIA GODOY C. 461

Mujeres argentinas.

Prácticas familiares y ciudadanas:
una aproximación a las acciones públicas de
las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

MARINA JUÁREZ ORTIZ 485

Algunas notas sobre la educación femenina chilena.
1920 -2000

CARMEN L. RAMÍREZ FERNÁNDEZ..... 507

La conciencia moral de jóvenes mujeres politólogas:
la difícil búsqueda de su lugar como ciudadanas

JUTTA H. WESTER 531

Reflexiones finales

Memoria - reconciliación – esperanza.

Perspectiva teológica en vista a construir ciudadanías

MARGIT ECKHOLT 561

Posibilidades de la integración latinoamericana en condiciones de escasa interdependencia

Alejandro Pelfini

Más allá de las múltiples y repetidas declaraciones, voluntades y reuniones en pos de intensificar la integración de las naciones latinoamericanas, la misma parece inexorablemente escaparse de las manos cuanto más cerca de alcanzarla se esté. Esto puede atribuirse –y ha sido repetidamente atribuido– a egoísmos múltiples, injerencia de intereses extranjeros, particularismos culturalistas o de élites locales resistentes a renunciar a sus privilegios. Sin embargo, quisiera destacar aquí otro factor corrientemente menos atendido y que va más allá de las buenas intenciones de los actores involucrados: el escaso grado de interdependencia entre los países de la región, la escasa complementariedad de sus economías y la debilidad de sus vínculos comerciales e inversiones. Lejos estoy aquí de renunciar a la idea o a la utopía de la integración latinoamericana o de pretender contagiar escepticismo. Simplemente pretendo encontrar un factor explicativo a este repetido fracaso de dos siglos y evaluar más crudamente las posibilidades reales de revertirlo, intentando descubrir en qué dimensiones esta interdependencia no es tan escasa. Me concentraré, en primer lugar, en evaluar la interdependencia en una dimensión ‘dura’, estructural, objetiva más allá de las afinidades culturales y de los cambiantes humores políticos o de la acción concertada de movimientos sociales que puedan abogar por la integración. Me detendré luego en el concepto de interdependencia y una breve comparación entre Sudamérica y la UE en ese sentido. Culminaré destacando un área que sólo recientemente se está atendiendo, pero donde la interdependencia sí es enorme y en un grado tal que pone en juego la reproducción y la supervivencia de poblaciones enteras: la provisión de energía y la utilización de recursos naturales, en las cuales, inversio-

nes, complementariedades y cuidados/conservación sí pueden servir de base a una integración más sólida y profunda, ya que no pueden ser abordados sólo dentro del Estado-nación. Allí las complementariedades de nuestros países son profundas, las inversiones y emprendimientos comienzan a generalizarse y, en algunos casos, son protagonizadas por empresas y Estados de la región, alternando la asimetría clásica en la cual la transferencia tecnológica y las grandes obras de infraestructura son monopolizadas por inversionistas de los países centrales.

La escasez de interdependencia

En condiciones de globalización se entiende a la interdependencia como un tipo de relación entre sociedades, grupos sociales y actores signada por la creciente interconexión y la creciente simetría entre los mismos. Ésta alcanza una magnitud tal que decisiones y acontecimientos ocurridos en una de las partes repercuten de tal modo en la otra que los costos y beneficios se comparten (Keohane, 1996). Esto es lo que en ciencias sociales (primero en el campo de las relaciones internacionales) se conoce como interdependencia, aunque ciertamente es posible trasladarlo al plano de las relaciones intersubjetivas con la idea de necesidad del otro ante la certeza de la propia vulnerabilidad, como plantea Alasdair MacIntyre apartándose del lenguaje del individualismo y del ideal de la autonomía y la autorrealización personal (Macintyre, 2001). En condiciones de interdependencia profunda, estamos tan entrelazados que nuestro propio bienestar depende de que al otro también le vaya bien. La interdependencia es resultado del aumento de los intercambios y de la interacción con el otro. También es producto de la necesidad de coordinación y entrelazamiento que asciende con la diferenciación de esferas sociales y el aumento de la complejidad y especialización de las actividades sociales.

Mientras que la independencia supone una relación o al menos la pretensión de alcanzar una relación de baja intensidad con el otro, reduciendo la interpenetración al mínimo, la dependencia supone, en sentido inverso, una relación de subordinación entre las partes en condiciones asimétricas. Si en la última la necesidad del otro es absoluta (ninguno de los miembros de la relación puede definirse sin el otro), en el primera el otro (sea una persona, un grupo social, una sociedad ente-

ra) es superfluo. La interdependencia requiere condiciones de relativa simetría, en las que la necesidad del otro no es absoluta. El establecer intercambios e interacciones depende de una decisión libre y es vista como ventajosa y con efectos positivos para el conjunto. La dominación, o la pretensión de alcanzarla, es entonces mínima. Cuando decimos condiciones de relativa simetría, nos referimos a una accesibilidad similar a bienes materiales y culturales, a una distribución equitativa del ingreso y a un reparto del poder. Tanto en el plano intersubjetivo como en el societal y en el internacional, la interdependencia sólo es posible cuando el otro, sea una persona, una comunidad o una nación, no es superfluo ni constituye un lastre. Es decir, cuando ese otro posee algo valioso único para ofrecer que es necesario para nuestro despliegue.

Es justamente en la tan denostada globalización donde se abren posibilidades inéditas para el aumento de la interdependencia. A pesar de la mala prensa que tiene la globalización, difícilmente pueda atribuirse a ella un aumento de la desigualdad y de la asimetría entre pueblos y naciones. En todo caso, lo que ésta efectivamente hace es hacer más visibles y próximas las desigualdades y diferencias ya existentes. Decisivo es lo que hacen actores concretos y cómo se insertan en dinámicas globales. ¿Qué elementos dan cuenta de la creciente interdependencia mediante la globalización? Fundamentalmente, la interacción fuera del ámbito inmediato de actuación gracias a la digitalización y las nuevas tecnologías de comunicación; los cada vez más corrientes intercambios de mercancías, símbolos y mensajes a distancia; la certeza de que la capacidad individual es limitada para definir y enfrentar riesgos globales. Volviendo a la tríada independencia, dependencia, interdependencia, en condiciones de globalización y de creciente interdependencia más que luchar por una independencia que en las condiciones actuales sólo puede ser una ilusión porque persigue una ya imposible autarquía, o continuar penando por un dependencia que en ciertos aspectos es además innegable y en algunos casos irreversible; la profundización y el reconocimiento de la interdependencia se presentan como el camino más fecundo para intensificar los vínculos, aprovechar oportunidades y construir sinergias entre las naciones latinoamericanas.

Sin embargo, y como ya se ha hecho notar en nuestro seminario y se hace patente en otros capítulos de este libro, es evidente que al

interior de las naciones latinoamericanas la interdependencia es escasa, con grandes sectores de la población excluidos cultural y socioeconómicamente (en cierto modo, superfluos), no pudiendo gozar de una ciudadanía plena, sino parcial o subalterna¹. Pero también entre las naciones de la región la interdependencia es reducida: no cabe duda de que, a pesar de sus múltiples diferencias y diversidad, nuestra región constituye culturalmente hablando un espacio común. Políticamente lo es menos y depende de voluntades imprevisibles. Económicamente o, en forma más específica, comercialmente, apenas lo es. ¿Por qué esta interdependencia es tan reducida? Básicamente porque la complementariedad entre las economías es escasa y la necesidad del otro, en tanto consumidor, cliente o socio, también lo es. Salvo en países como Brasil o México que se han industrializado profundamente, en el resto la mayor parte del PBI descansa en la exportación de materias primas con escaso valor agregado y escaso trabajo calificado en su extracción y distribución. Los destinatarios de los mismos ya no serán sólo España, Portugal o Gran Bretaña (como durante la Colonia o el siglo XIX), pero siguen siendo los países centrales. Los intercambios de bienes y servicios entre los países latinoamericanos son reducidos porque sus economías no son complementarias, sino que producen mercancías similares y compiten por acceder a casi los mismos mercados.

Aquí el contraste con la Unión Europea, paradigma de todo proceso de integración, es flagrante. Para cada país europeo su cliente y socio principal es el resto de los países europeos. En nuestra región, el principal *partner* comercial de cada país son los EUA o la UE o, recientemente, China. Recién en segundo o tercer lugar puede encontrarse algún país vecino. En esto apenas se han alterado las rutas comerciales de tiempos coloniales, donde, debido al monopolio metropolitano, era más probable que en Lima se tomara vino español que chileno y que la comercialización de los productos estuviera básicamente controlada por peninsulares (Halperin Donghi, 1999: 22-23). Incluso si tomamos el caso más avanzado de integración regional en la región, el MERCOSUR, el panorama no cambia en demasía. A pesar de todas sus asimetrías y contradicciones se han dado avances importantes entre sus dos socios principales, Argentina y Brasil, por ejemplo en la

1 Sobre el concepto de ciudadanía subalterna en el marco de una desigualdad naturalizada ver Souza, (2008).

complementariedad y el entrelazamiento de la industria automotriz. Sin embargo, el movimiento comercial entre ambos países no alcanza el peso que tiene el de cada uno de ellos con los países centrales. Además, se tiende a consolidar un perfil que para algunos puede ser cómodo, pero que a la larga profundiza desigualdades: Brasil como país industrial y Argentina como país agroexportador. Ciertamente que a muchos en mi país esto no parece molestarle porque identifican en forma apresurada los intereses de algunos exportadores de productos agropecuarios con los del conjunto de la nación..., aunque este ya es otro cantar. Otro marcado contraste con la Unión Europea en los procesos de integración existentes en América Latina, fundamentalmente el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones y el NAFTA en el que participa México, es la ausencia de mecanismos de toma de decisión así como de provisión de subsidios que atiendan las necesidades de los socios y actores más pequeños y vulnerables en las respectivas asociaciones, como son los fondos de cohesión de la UE. Una de las razones de la lenta consolidación del MERCOSUR es la profunda asimetría entre sus dos socios mayoritarios (Argentina y Brasil) y los dos menores (Paraguay y Uruguay), que hace que la mayor parte de las tratativas se resuelvan por vía bilateral entre los primeros (aún cuando también es evidente la asimetría existente entre ellos). Mediante la referencia a la UE no se trata de tomar un modelo que difícilmente pueda repetirse, pero que ciertamente sirve para resaltar las diferencias y dificultades que debe enfrentar cualquier proyecto de integración en la región. En este sentido difiero en algún modo del artículo anterior de G. Kruip en este volumen y prefiero resaltar otras experiencias de integración que pueden ser más factibles para América Latina (ver más abajo, punto 3.4).

Interdependencia energética y en los recursos naturales

Para terminar con los lamentos quisiera poner el acento en una dimensión menos atendida de la integración, donde la interdependencia sí es intensa: el ámbito de la provisión de energía y la utilización de recursos naturales: En cuestiones relacionadas con la explotación y distribución de la energía así como de la conservación de recursos naturales puede encontrarse un tipo de interdependencia que excede al 'simple' entrelazamiento de procedimientos, costos y beneficios.

Evidentemente, una inversión en explotación petrolera o un gasoducto genera un grado de imbricación con el otro y una demanda de seguridad y previsibilidad en sus decisiones donde la autonomía o el camino en solitario son imposibles. Mucho más que en ese tipo de interdependencia ‘simple’, el uso eficiente y sustentable de recursos energéticos y naturales requiere un tipo de coordinación de la acción conocido como interdependencia estratégica. Sólo la acción colectiva, numerosa y cooperativa resulta racional y eficiente, mientras que la acción en solitario es irracional².

No sólo esa interdependencia es profunda por las propiedades inherentes a los recursos energéticos y naturales, sino también porque en América Latina contamos con una dotación significativa de los mismos. Y esto sí –y en contraste con el punto anterior– es algo por lo que no tenemos que lamentarnos. Sin llegar a los niveles de Oriente Medio, las reservas de combustibles fósiles en el subcontinente son de gran magnitud. También las de otra fuente de energía como la hidráulica y el potencial que existe para el desarrollo de energías alternativas o renovables: la eólica, la solar, los biocombustibles³. La interdependencia es también significativa debido a la heterogeneidad de su dotación, donde hay países oferentes y demandantes así como países capaces de ofrecer productos diferenciados, lo que favorece la complementariedad de los mercados. Otro factor contribuyente a esta interdependencia es la proximidad geográfica que permite una distri-

2 Esto ha sido repetidamente analizado por la sociología ambiental inspirada en la teoría de la elección racional (por ejemplo, Diekmann y Preisendörfer, 2001) donde se analizan comportamientos individuales de consumo y el efecto que pueden tener en la solución del problema que se pretende enfrentar. Así, por ejemplo, la disposición a adquirir digamos un detergente menos dañino al medio ambiente puede satisfacer a una conciencia individual, pero es irracional porque genera costos extras y ningún beneficio si no es acompañada por un cambio de comportamiento en un número vasto de consumidores o si el consumidor en cuestión no detenta una posición tal que su conducta tenga un efecto demostración.

3 No ignoro que, a pesar de su potencial, las mismas no son una panacea y sobre todo la expansión de la última con cultivos de maíz y caña de azúcar para la producción de biodiesel y etanol ha encarecido los precios de los productos alimentarios y está expandiendo la frontera agropecuario profundizando la ya avanzada deforestación impulsada por el complejo de los agronegocios. Los casos de México y Brasil son paradigmáticos al respecto.

bución de los recursos a costos más reducidos que la importación y exportación de y a países centrales alejados de la región (salvo el caso de México).

En relación con la dotación de recursos naturales la región también detenta una posición aventajada con un medioambiente limpio (excepto en las grandes metrópolis) con las mayores reservas de agua y bosques en el mundo⁴. Esto representa no sólo una base para el desarrollo sustentable, sino que asigna a Latinoamérica un rol crucial en la provisión y conservación de recursos esenciales no sólo para sus habitantes, sino para la humanidad en general.

Ante el agotamiento de las fuentes fósiles de energía en un mediano plazo, la existencia de una matriz energética que apenas puede responder a la demanda, y la simultánea necesidad de regular el consumo de fuentes fósiles para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, la política energética se abre como un campo de experimentación de la integración regional y como un nudo gordiano de la sustentabilidad del actual régimen productivo. Por otro lado, aparece también como un ámbito cargado de riesgos y conflictividad: el señalado agotamiento cercano de las fuentes fósiles de energía y los cuellos de botella que ocasiona un crecimiento económico ineficiente pueden fomentar conflictos inéditos, desacelerar los ya lentos procesos de integración regional, aunque también producir alianzas inesperadas en torno al acceso a los recursos naturales. Estas tensiones no son sólo esperables en los foros y regímenes internacionales en la esfera global, sino también como conflictos internos con grupos étnicos nativos o entre países vecinos. En un tema tan sensible, el chauvinismo puede ser fácilmente avivado (y ya ha sucedido con la provisión de gas entre Bolivia, Argentina y Chile). También internamente se puede generalizar la tentación de seguir el camino de la lucha por la autonomía y la segregación regional fuera de todo federalismo y del objetivo de compensar desigualdades, como ya ocurre en Bolivia.

4 En el Environmental Performance Index de la Universidad de Harvard, Latinoamérica ocupa el segundo lugar en el mundo, con un valor del 72,3 detrás de la UE (81,3). Un índice que mide el grado de deterioro ambiental y utilización de recursos naturales que genera cada unidad del PBI.

Este escenario de riesgo es más probable en la medida en que la interdependencia estructural existente no sea percibida. Si por el contrario es profundizada, puede convertirse en un cimiento de procesos de integración regional que van más allá de la iniciativa de los gobiernos y de la voluntad de algunos líderes iluminados. Y aquí sí el ejemplo europeo puede ser pertinente. La UE no nació simplemente de la voluntad y las declaraciones de 4 o 5 líderes políticos inspirados. El cimiento de la UE es la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (1951), en la prehistoria de la Unión Europea, entre Alemania, Francia y Benelux. La política energética representa un campo concreto de cooperación y complementariedad entre países, empresas y consumidores. Ciertamente que con menos impulsos que hace un par de años con la iniciativa del Gasoducto del Sur, algo quimérica por cierto, actualmente los proyectos más vastos de inversión en Sudamérica tienen que ver con la exploración, la extracción y la distribución de gas y petróleo tanto en el ámbito nacional como en el regional. Y aquí no son principalmente –y como enseña la historia– las empresas europeas o norteamericanas las que llevan la delantera, sino firmas provenientes de países del subcontinente. Son los mismos gobiernos y empresas estatales los actores principales que mantienen el control de estos proyectos de cooperación de vasto alcance. Avanzar en este tipo de integración energética no sólo puede servir de base para un crecimiento económico sustentable, sino para la creación de una fuerte alianza política que sea fundamento de una integración más estable y previsible⁵.

La integración como respuesta a la vulnerabilidad

Para profundizar entonces la segunda opción es necesario recordar la vulnerabilidad de nuestra propia condición, como sujetos, comunidades y naciones, pero también la de los mismos recursos. El

5 “Desde la visión de Brasil –entre otras, por razones geográficas evidentes–, la infraestructura física y de energía requiere un enfoque sudamericano. El hecho de que uno de los primeros resultados concretos de la cumbre de Brasilia haya sido la Iniciativa de la Infraestructura Regional Sudamericana (Iirsa) así lo pone de manifiesto. También lo reflejan las múltiples conexiones actuales y potenciales en el desarrollo energético de la región. Y es que la infraestructura física y la energética exigen un enfoque regional en cuanto al financiamiento de los proyectos y la creación de marcos institucionales que faciliten las cuantiosas inversiones que se necesitan” (Peña, 2009: 52).

reconocimiento de la interdependencia y la disposición a profundizarla requiere no sólo un grado limitado de asimetría como condición estructural, sino también la conciencia de que el propio poder y las propias capacidades son reducidas, de que los desafíos de un mundo donde el riesgo, la complejidad, la diferenciación y la contingencia se multiplican, sólo pueden ser enfrentados de forma asociativa, no autónoma; en una palabra, el recuerdo de la vulnerabilidad constitutiva de nosotros y del mundo que nos rodea.

Si bien la dotación de recursos naturales y energéticos de nuestro subcontinente es incomparable, también lo es la presión a que están sometidos. Recordemos el agotamiento de recursos, la extensión de monocultivos, la propagación de cultivos transgénicos, la erosión de los suelos, todo eso impulsado por burguesías vernáculas orientadas exclusivamente a la exportación. En la medida en que el modelo extractivo de acumulación, orientado a la exportación de materias primas, apenas se ha alterado en la mayor parte de los países latinoamericanos desde la Colonia a nuestros días y la región se inserta desfavorablemente en la división internacional del trabajo, es aún más difícil que en otras regiones iniciar una trayectoria de desarrollo sustentable que preserve de la rapiña y el cortoplacismo algunos recursos claves para las generaciones venideras. Esto no implica cargar las tintas contra los países centrales, sus inversores y representantes, según una interpretación banal y mecanicista de la teoría de la dependencia. Si este modelo de acumulación y esta inserción subordinada en el mundo han prosperado tanto tiempo, es sólo porque los sectores dominantes en nuestros países también se han beneficiado con el mismo y apenas han intentado alterarlo.

Para responder entonces a estas dificultades, a la propia vulnerabilidad y a la de los recursos naturales y energéticos, a la región se le plantean desafíos que no sólo son internos (agotamiento de recursos, aumento de la demanda de energía, riesgo de catástrofes naturales), sino también las que provienen del exterior o de la agenda global: honrar compromisos internacionales así como resguardar recursos naturales que no son sólo nacionales, sino que son bienes públicos globales (agua, atmósfera, bosques, biodiversidad). La debilidad de los Estados para preservar estos recursos nos obliga a cooperar y a

desarrollar estrategias y crear mecanismos institucionales más allá, pero también por debajo del Estado-nación. Más allá, porque somos dueños sólo en parte de los tesoros con que contamos. Por ejemplo, la Amazonía sí pertenece formalmente a Brasil, Perú, Ecuador y otros, pero también es uno de los pulmones de la humanidad. Es decir, contribuye decisivamente a la provisión de un bien público global como es el aire limpio. Más acá o por debajo del Estado-nación, la explotación de recursos naturales pone en jaque a la supervivencia del modo de vida de pueblos originarios que también son dueños de las tierras (y lo son anteriormente a los Estados nacionales) y que no tienen alternativas de desplazamiento o de reproducir su modo de vida fuera de su entorno natural.

En consecuencia, ir más acá o más del allá del Estado-nación supone una cesión de soberanía y poder, por otra parte inherente a todo proceso de interacción y de aumento de interdependencia. Por un lado hacia esferas superiores de decisión, pero también a pares y a ámbitos locales y regionales según el principio de subsidiaridad. Se trata, a fin de cuentas, de una reducción de autonomía aceptando la constitutiva vulnerabilidad propia y del entorno.

Para ello veo entonces cuatro estrategias como necesarias:

1. En términos epistemológicos, se trata de superar el llamado “nacionalismo metodológico”⁶ que nos lleva a pensar primero las cuestiones de integración como asuntos que competen a las naciones como entidades completas. También a considerar las cuestiones de energía y medio ambiente como temas de seguridad, según una lógica militar o según el conservacionismo fanático en la utilización de recursos naturales. La asociación entre ciudades, la cooperación

6 El concepto alude a la a veces inconsciente fijación territorial de los actores políticos y de los análisis científicos a los límites del Estado-nación, como si las sociedades coincidieran plenamente con las designaciones políticas de los países. Esta es una tradición que se remonta al siglo XIX con el surgimiento paralelo de las ciencias sociales y de los Estados nacionales en Europa Occidental, designado como sociedades *container* según Beck (2007). Sobre el tema y también desde América Latina: Chernilo (2009).

científica, los intercambios estudiantiles son excelentes ejemplos que nos ofrece la UE, claro que requieren de unos recursos económicos que no son los que abundan en la región y que de algún modo fueron previamente adquiridos y centralizados⁷.

2. Asociada al primer punto, apartarse de la ‘fijación gubernamental’. La idea de que si bien los acuerdos entre Estados representados por presidentes son imprescindibles, estos no agotan todas las dimensiones de la integración. Lo que sucede en la sociedad civil, la acción concertada de movimientos sociales y la coordinación de grupos étnicos más allá de las fronteras nacionales, es otro motor de la integración. Sin embargo, y como suele quedar desatendido, es esencial aquí recordar que la institucionalización de todo proceso es imprescindible para aumentar la interdependencia. La gobernanza tiene entonces múltiples niveles y excede a la esfera estatal, pero requiere instrumentos regulativos, la sedimentación y estandarización de prácticas, así como mecanismos vinculantes de sanción. Esto es algo que los movimientos reivindicativos suelen olvidar, pero la protesta, el llamar la atención y la lucha son entonces momentos imprescindibles, pero temporarios al fin, y que en algún punto requieren pasar a la fase del diálogo y a la institucionalización.
3. Explorar relaciones con países donde la asimetría no es tan marcada como con los países centrales. No sustituir los vínculos consolidados, pero sí no perseverar en intensificar los mismos sin haber explorado nuevos derroteros, como los que se abren mediante la cooperación Sur-Sur entre poderes emergentes de rango medio como India, Sudáfrica o países del Sudeste Asiático (Pieterse y Rehbein, 2008).

7 El mismo ICALA puede ser visto como una experiencia de integración dentro de su escala y sus horizontes.

(China es aquí otra historia y tiende a reproducir relaciones de dependencia)⁸.

4. Valorar la pluralidad de iniciativas: ciertamente la actual coexistencia de iniciativas de integración puede desorientar incluso al lector asiduo de periódicos⁹. No obstante, en países con mercados internos frágiles (en los que grandes sectores de la población aún no logran satisfacer sus necesidades básicas), con economías escasamente complementarias y con una presencia de actores económicos extraregionales determinante, parece una quimera concebir un proceso de integración continuo, progresivo con una lógica unívoca como lo fue y es el de la integración europea, más allá de todas sus inevitables fisuras. Una referencia más aleccionadora puede ser, a mi juicio, la del Sudeste Asiático¹⁰ con varios países muy dinámicos y de reciente modernización, pero también con un largo pasado colonial y situada entre dos gigantes cercanos como China y la India. Allí, la ASEAN es el proceso de integración principal, pero en coexistencia con otras

8 Al menos para el caso argentino, la verdadera relación de dependencia ya no descansa en los Estados Unidos (como piensan los antiimperialistas) ni en Venezuela (como argumentan los antipopulistas), sino en China. Y es que China importa de Argentina productos primarios y exporta al país bienes manufacturados... Y, además, la tendencia se profundiza: en los últimos años, China ha multiplicado por cinco sus compras de poroto de soja, pero mantiene estancadas las de aceite y harina, lo que refuerza las presiones primarizadoras sobre la economía local” (Natanson, 2009).

9 Comenzando con el MERCOSUR y el NAFTA para México como los más consolidados y con mayores compromisos, pasando por la, algo más frágil, Comunidad Andina de Naciones (CAN), y más al norte, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM), se agregan en los últimos años el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), instrumento de la política exterior venezolana bajo Hugo Chávez, y la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) de fuerte perfil político y menos comercial.

10 “Particularmente en esta región se ha consolidado la noción de ‘regionalismo multipolar’, resultante de una red de acuerdos gubernamentales (entre los cuales se destaca la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) y de un denso tejido de conexiones empresarias. Se trata de un regionalismo de geometría variable y de múltiples velocidades, que brinda ejemplos que puede estimarse que influirán crecientemente en el proceso de integración de Sudamérica” (Peña, 2009:53).

iniciativas, algunas acotadas a temas específicos y que no contemplan necesariamente una agenda amplia ni apuntan a una integración profunda como la UE (Rülan, 2008).

Sintetizando, la dificultad en profundizar la integración o –retomando el título de este capítulo– de acabar la unidad de América Latina no se debe entonces fundamentalmente a nuestros supuestos vicios incurables: caudillismo, corrupción, informalidad, incumplimiento de reglas y contratos. Evidentemente, estos factores algo podrán contribuir, pero aquí quise llamar la atención en factores estructurales. Lo decisivo es entonces que las economías de nuestros países son débiles y excluyentes, orientadas al exterior (y menos al mercado interno) y con un alto componente extranjero en los sectores de mayor productividad. En vez de perseverar entonces en afianzar la integración en esta dimensión que difícilmente pueda cambiarse a fondo porque está anclada en matrices que vienen de la época colonial, por qué no profundizar la interdependencia ya existente en los recursos energéticos y en la dotación de recursos naturales, en los cuales los latinoamericanos sí tenemos algo que decir en el mundo y motivos para enorgullecernos.

Bibliografía

- BECK, Ulrich
2007 *Das kosmopolitische Europa*. Francfort: Suhrkamp.
- CHERNILO, D.
2009 *Nacionalismo y Cosmopolitismo: Ensayos sociológicos*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- DIEKMANN, A. y P. PREISENDÖRFER
2001 *Umweltsoziologie. Eine Einführung*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- HALPERIN DONGHI, T.
1999 *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza.
- KEOHANE, R.
1996 *Después de la hegemonía*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- MACINTYRE, A.
2001 *Animales racionales y dependientes*. Barcelona: Paidós.
- PEÑA, F.
2009 “¿La Unasur y el Mercosur pueden complementarse?”, en *Nueva Sociedad* N° 219, enero-febrero, 46-58.
- PIETERSE, J. y B. REHBEIN (edit.)
2008 “Emerging Powers”, en: *Futures* 40 (Número especial), Octubre.
- RÜLAND, J. (edit.)

- 2008 *Towards ASEAN's fifth decade: performance, perspectives and lessons for change*. Londres: Routledge.
- SOUZA, J.
2008 *Die Naturalisierung der Ungleichheit*. Wiesbaden: VS Verlag.
- NATANSON, J.
2009 "La Argentina y el mundo, en la levedad del verano", en: *Página 12*, 25 de Enero.